

DOLOR Y SIGNIFICANTE.

PAIN AND SIGNIFIER.

FEDERICO LUDUEÑA

RESUMEN: Este artículo aborda la noción de dolor desde una perspectiva basada en significantes, articulando contribuciones de la neurociencia, la antropología estructural y el psicoanálisis. Examina fenómenos como el dolor fantasma, el especismo y el masoquismo, mostrando cómo el dolor se inscribe en sistemas discursivos y adquiere diversos significados según coordenadas simbólicas, históricas y culturales.

PALABRAS CLAVE: dolor – significante – psicoanálisis – neurociencia – especismo – masoquismo – discurso – cultura.

ABSTRACT:

This paper addresses the notion of pain from a signifier-based perspective, articulating contributions from neuroscience, structural anthropology, and psychoanalysis. It examines phenomena such as phantom pain, speciesism, and masochism, showing how pain is inscribed within discursive systems and acquires diverse meanings depending on symbolic, historical, and cultural coordinates.

KEYWORDS: pain – signifier – psychoanalysis – neuroscience – speciesism – masochism – discourse – culture.

“Amy: ¿Y qué tal si estamos encerrados en una simulación?

Frank: Bueno, ¿cómo lo sabríamos?

(Amy lo pellizca)

Frank: ¡Auch!

Amy: Creo que eso dirime la cuestión.

Frank: Puede que me hayan programado para decir ‘auch’”.

(“Hang the DJ”, *Black Mirror*, T4E4)

La noción de comprensión tiene una significación muy neta. Es un resorte del que Jaspers hizo, bajo el nombre de relación de comprensión, el pivote de toda su psicopatología llamada general. Consiste en pensar que hay cosas que son obvias, que, por ejemplo, cuando alguien está triste se debe a que no tiene lo que su corazón anhela. Nada más falso: hay personas que tienen todo lo que anhela su corazón y que están tristes de todos modos. La tristeza es una pasión de naturaleza muy diferente.

Quisiera insistir. Cuando le dan una bofetada a un niño, ¡pues bien!, llora, eso se comprende; sin que nadie reflexione que no es obligatorio que llore. Me acuerdo del muchachito que, cuando recibía una bofetada preguntaba: *¿Es una caricia o una cachetada?* Si se le decía que era una cachetada, lloraba, formaba parte de las convenciones, de la regla del momento, y si era una caricia, estaba encantado.¹

Introducción

Para la neurociencia, el dolor físico es producto de la estimulación de terminales nerviosas llamadas nociceptores. Las ideas centrales que esta disciplina ha propuesto históricamente son dos: que si no hay estímulo, no hay dolor, y que cuando hay dolor, habrá conducta evitativa por parte del organismo. Sin embargo, ninguna de estas dos afirmaciones es completamente correcta. Hay dolor sin nociceptores estimulados (dolor fantasma, algunas manifestaciones de dolor crónico), y hay ocasiones en las que no sólo no se produce la conducta evitativa, sino que, en el humano, se busca activamente el dolor (ciertas prácticas sexuales y otras prácticas de índole diversa). La explicación de estas situaciones no es biológica, sino que es esencialmente simbólica. Levi-Strauss lo expone diciendo que el dolor en los pueblos originarios puede ser tolerado gracias al tamiz discursivo que integra un sistema de creencias en el que los individuos están insertos. No **usan** el sistema, sino que están dentro de él, y por ello el shamán es eficaz en su labor. Cuando Lévi-Strauss escribió *Antropología estructural* (1958),² sólo disponía del psicoanálisis como referencia en el mundo occidental. Hoy podemos agregar los estudios de placebo, que tienen la ventaja de abarcar tanto la determinación simbólica como su correlato orgánico.

La definición de dolor de la Asociación Internacional para el Estudio del Dolor (IASP)

Esta organización se diferencia de las posturas clásicas de la neurociencia con respecto al dolor, pues incluye matices socioculturales. Si bien estos no están claramente presentes en la definición, sí lo están en las notas que le siguen.

Según dicha institución, el dolor es:

Una experiencia sensorial y emocional desagradable asociada con, o similar a la asociada

¹ Lacan, J. (). El Seminario, Libro 3. Buenos Aires: Paidós. Pp. 15-16

² Lévi-Strauss, C. (1987). *Antropología estructural* (E. Verón, Trans.; G. Sanz, Tech. Rev.). Buenos Aires: Paidós.

con, un daño de tejido real o potencial. (IASP, 2020)³

Notas de la IASP a la definición:

1. El dolor es siempre una experiencia personal que se ve influenciada en diversos grados por factores biológicos, psicológicos y sociales.
2. El dolor y la nocicepción son fenómenos diferentes. El dolor no puede inferirse únicamente de la actividad de las neuronas sensoriales.
3. A través de sus experiencias vitales, las personas aprenden el concepto de dolor.
4. Se debe respetar la descripción que una persona hace de una experiencia como dolor.
5. Aunque el dolor suele tener una función adaptativa, puede tener efectos adversos en la función y el bienestar social y psicológico.
6. La descripción verbal es solo una de varias conductas para expresar dolor; la incapacidad de comunicarse no niega la posibilidad de que un ser humano o un animal no humano experimente dolor.

Las raíces biológico-filosóficas de la concepción tradicional del dolor pueden encontrarse en el *Tratado del hombre*,⁴ publicación póstuma de René Descartes, pero escrita muchos años antes de su muerte. El filósofo francés sostenía que el dolor no se encontraba en el pie que siente el ardor del fuego, sino en el cerebro que procesa dicha información. De ese libro proviene la muy difundida imagen que ilustra las ideas del filósofo.



Descartes, *Tratado del hombre* (1664), p692

³ IASP (2020). <https://www.iasp-pain.org/publications/iasp-news/iasp-announces-revised-definition-of-pain/> (julio 2026)

⁴ Descartes, R. (2005). *Tratado del hombre* (C. Flórez Miguel, Estudio introd.). En *Obras* (Colección Biblioteca de Grandes Pensadores, pp. 730). Madrid:Editorial Gredos.

La excitación de la fibra marcada C comienza en el pie, pero no es allí donde se produce el dolor, sino en el cerebro, destino final del estímulo. Según este modelo, en el cuerpo-máquina, para que haya dolor tiene que haber lesión (aunque veremos que Descartes también considera otras situaciones). En el siglo XX, el anestesiólogo estadounidense Henry Beecher, uno de los precursores de los estudios de placebo, describió cómo puede haber lesión, pero, no obstante, no haber dolor. En su labor como anestesiólogo en el frente de batalla durante la Segunda Guerra Mundial, Beecher observó que soldados con heridas considerables no se quejaban de dolor. La hipótesis de Beecher fue que esas heridas representaban algo para los soldados; no eran un mero accidente, sino una muestra de valentía y compromiso patriótico. En estas coordenadas significantes, el dolor desaparecía o se atenuaba marcadamente.

Dolor fantasma

Uno de los fenómenos más interesantes del dolor es el “dolor fantasma”, así llamado por corresponder a una parte del cuerpo inexistente, a un miembro amputado. En el *Tratado del hombre* aparece una de las descripciones más tempranas del dolor fantasma. Descartes lo expresa del siguiente modo:

Cuando a una niña cuya mano estaba infectada por una grave enfermedad le vendaban los ojos cada vez que el cirujano se acercaba (para evitar que la molestara el aparato terapéutico); y cuando, después de unos días, le amputaron el brazo hasta el codo debido a la gangrena que se extendía por él; y cuando le colocaron vendajes en la parte amputada para que ignorara por completo que la habían privado de parte de su brazo, a veces se quejaba de que sentía diversos dolores en la mano amputada, ahora en un dedo, ahora en otro. Esto, evidentemente, no podía deberse a otra razón que no fuera que los nervios que previamente descendían del cerebro a la mano, y que luego terminaban en el brazo junto al codo, se desplazaron allí de la misma manera que debieron haber estado previamente en la mano cuando la sensación de este o aquel dedo dolorido se grabó en el alma que residía en el cerebro. {Y esto muestra claramente que un dolor en la mano no se siente en la medida en que el alma está en la mano, sino solo en la medida en que está en el cerebro}. (Descartes, 1983, sec. 196).⁵

⁵ Descartes, R. (1983). *Principles of philosophy* (V. R. Miller & R. P. Miller, Trans.). Netherlands: Kluwer Academic Publishers. (Original work published 1644), sec. 196.

El diseño experimental que detalla Descartes es muy astuto (si realmente pudo llevarse a cabo sin que la niña lo percibiera), y recuerda a los modernos estudios de placebo, donde la inoculación de ciertas sustancias químicas debe hacerse sin que el sujeto del experimento lo note. Si bien Descartes no recurre más que a terminaciones nerviosas (pasan de la mano al codo), abre la puerta a una interpretación discursiva del fenómeno.

La percepción de miembro fantasma se refiere a la ilusión de los pacientes amputados de que la extremidad perdida aún continúa en su lugar. A partir de allí, estos pacientes también desarrollan dolor fantasma, de difícil tratamiento, ya que no hay nociceptores para ser inhibidos por droga alguna. Una de las explicaciones del miembro fantasma asevera que se trata de nuevas rutas de circuitos neuronales, y como ejemplo pone la circunstancia en la que, al tocar un lado de la cara, se siente ese estímulo en la mano ausente del lado correspondiente. Es una explicación neurológica atendible. Pero no cubre el caso de las personas nacidas con tetra-amelia (sin ninguna de las cuatro extremidades), que también desarrollan miembro y dolor fantasma. La explicación simbólica parece aquí más adecuada. Puede proponerse la hipótesis de que el esquema corporal de una persona con tetra-amelia se adecúa al esquema corporal brindado por la sociedad en la que vive.



Prince Randian y Johnny Eck en *Freaks* (Tod Browning, 1932)

Un ejemplo famoso de tetra-amelia proviene del cine: Prince Randian, uno de los protagonistas de la película *Freaks*. Randian también fue una figura muy popular en el mundo del espectáculo circense alternativo (*side-show*). Su número principal consistía en encender un cigarrillo y fumarlo. Johnny Eck, por su parte, nació “cortado por debajo del ombligo”, como él mismo decía. Fue un artista prolífico en diversas disciplinas y participó en uno de los números más impactantes de la historia de la magia. Dado que tenía un hermano mellizo, solía sacar

partido de esto. Tal como lo describe el historiador Ricky Jay,⁶ un espectador subía como voluntario para que lo metieran en una caja y lo cortaran en dos. Luego de que fuera recompuesto, el espectador regresaba a su asiento, pero en ese trajín, su torso caía a un costado y salía corriendo sobre sus manos, y las piernas huían en sentido contrario. El espectador no era otro que el hermano mellizo de Eck, que dentro de la caja era sustituido por Eck, subido a horcajadas a una persona pequeña enfundada en pantalones. Al no haber poseído aparato genital, Eck presenta un desafío para la teoría freudiana de la castración, dado que, por ejemplo, nunca pudo haber pasado por la amenaza de castración, entre otras cosas.

Especismo

En su seminal obra *Animal Liberation*,⁷ Peter Singer propone el término “especismo”, al que define de la siguiente manera:

El especismo –la palabra no es muy atractiva, pero no se me ocurre un término mejor– es un prejuicio o una actitud sesgada en favor de los intereses de los miembros de la propia especie y en contra de los de otras especies. Debería ser obvio que las objeciones fundamentales al racismo y al sexismo planteadas por Thomas Jefferson y Sojourner Truth se aplican igualmente al especismo. Si poseer un mayor grado de inteligencia no da derecho a un ser humano a utilizar a otro para sus propios fines, ¿cómo puede dar derecho a los humanos a explotar a los no humanos con el mismo propósito?

El complejo industrial-animal, es decir, las granjas masivas de crianza y matanza de animales con fines de proveer carne o huevos, es uno de los aspectos del accionar especista. Otro son las pescas indiscriminadas. Un ejemplo de especismo culinario es la costumbre de arrojar langostas vivas al agua hirviendo. El argumento justificante es la ausencia de dolor en dichos animales marinos.

No sólo es el especismo homeomórfico al racismo y al sexismo, sino también, y es lo que nos interesa aquí, al esclavismo. Con homeomórfico queremos significar que son discursos que tienen la misma estructura y que, por lo tanto, funcionan de modo similar.

La cuestión del dolor ha sido invocada para separar lo humano de lo no humano tanto en el especismo como en el esclavismo. El dolor adquiere una función social de sometimiento. En el

⁶ Jay, R. (1986). *Learned pigs & fireproof women*. Miami: Villard Books.

⁷ Singer, P. (2015). *Animal liberation: The definitive classic of the animal movement (40th anniversary ed.)*. New York: Open Road Media.

caso del genocidio de América del Norte, también se recurrió a la ausencia de dolor para justificar las matanzas. Es de destacar que hubo esclavismo de pueblos originarios en los Estados Unidos, blanco predilecto de las campañas de matanza.

Morris rescata la extrema y cruel opinión de un médico y de una prestigiosa revista del siglo XIX con respecto a dolor y esclavitud:

El Dr. J. Marion Sims, el cirujano ginecólogo más distinguido de Estados Unidos, realizó operaciones experimentales insoportables en esclavas, las cuales justificó explicando que las mujeres blancas no soportaban el dolor. «Las negras soportan los cortes con casi, si no con la misma, impunidad que los perros y los conejos», afirmó la *British Medical and Chirurgical Review* en 1817. (Morris, p40)⁸

El dolor, en suma, no es una experiencia individual. Surge del entramado discursivo de diversos períodos históricos en distintas culturas, y este entramado genera distintos sujetos del dolor, tal como ocurre con el sujeto de la percepción.

Eliminación de la determinación simbólica

Aquí tenemos otro ejemplo de discursos homeomórficos. En el caso de ciertas investigaciones, tanto las de percepción como las de dolor pretenden eliminar el sujeto a través de la eliminación de los lenguajes y los discursos.

Erradicación del sujeto perceptual: en estudios transculturales se ha medido susceptibilidad a las ilusiones de Müller-Lyer y Sander, y se encontró que algunos pueblos africanos no perciben la ilusión con claridad. La hipótesis de ciertos investigadores es que eso se debe a la pigmentación de la retina (de la cual, curiosamente, la pigmentación de la piel es indicador). La hipótesis del determinismo simbólico es que esos pueblos viven en sociedades no carpinteras y por ello perciben débilmente las ilusiones geométricas mencionadas.

Erradicación del sujeto del dolor: es el intento de eliminar la descripción del dolor que provee el individuo mediante la inclusión de nuevas tecnologías médicas (fMRI, PET). Incluso el clásico cuestionario de dolor de McGill termina elidiendo el sujeto, pues le brinda al paciente un conjunto de adjetivos preseleccionados, que no necesariamente serán de utilidad para una descripción adecuada del dolor.

⁸ Morris, D. B. (1991). *The culture of pain*. Oakland:University of California Press, p. 40.

Masoquismo (BDSM y DSM)

El dolor puede ser buscado para generar éxtasis espiritual, experiencias místicas, como es el caso de Santa Catalina de Siena (Morris, p133),⁹ o puede ser buscado para alcanzar el éxtasis sexual. Así ocurre con la práctica que el psiquiatra alemán Richard von Krafft-Ebbing describiera en su *Psycopathia sexualis* (1886). En esa obra se lee:

La asociación de crueldad y violencia soportadas pasivamente, con lujuria: masoquismo. Por masoquismo, entiendo una peculiar perversión de la *vita sexualis* psíquica, en la que el individuo afectado, en su sentimiento y pensamiento sexual, es controlado por la idea de estar completa e incondicionalmente sujeto a la voluntad de una persona del sexo opuesto; de ser tratado por esta persona como por un amo, humillado y maltratado.

En su definición extendida está implícito que el masoquismo requiere un ataque a la dignidad, no necesariamente produciendo dolor. El individuo no queda en posición de decidir qué es digno y qué no para su propia visión de la práctica sexual: eso lo decide la medicina o el estado.

Freud le prestó especial atención al masoquismo porque este cuestiona directamente la idea de que el organismo se rige por el principio de placer. En “El problema económico del masoquismo” (1924), Freud describe describe la práctica incluyendo el dolor como característica esencial.

Ser amordazado, atado, golpeado dolorosamente, azotado, maltratado de cualquier modo, sometido a obediencia incondicional, ensuciado, denigrado. Es mucho más raro que dentro de ese contenido se incluyan mutilaciones. Cuando sucede, se les impone grandes limitaciones. (p168)¹⁰

Un aspecto a considerar en la nosografía psiquiátrica es que el *Manual diagnóstico y estadístico de los trastornos mentales* enfatiza que algunas parafilias (perversiones) pueden ser criminalizadas a partir de la noción de consentimiento. Si bien esto no aplica al masoquista, sí aplica a su contraparte necesaria, el sádico. Si se estableciera que en un encuentro entre el

⁹ Morris, D. B. (1991). *The culture of pain*. Oakland:University of California Press, p. 133.

¹⁰ Freud, S. (1924). “El problema económico del masoquismo”. En *El yo y el ello y otras obras (1923–1925)* (Obras completas, Vol. 19, pp 161-176). Buenos Aires:Amorrortu. (Original publicado en 1924 como “Das ökonomische Problem des Masochismus”), p. 168.

masoquista y el sádico no hubo consentimiento de parte del primero, entonces el sádico habría cometido un delito. El dolor en la práctica sexual ingresa así en lo jurídico.

Para resolver el problema que le presenta el masoquismo, Freud argumenta que “se producen una mezcla y una combinación, muy vastas y de proporciones variables, entre las dos clases de pulsión [vida y muerte]”. Esto presenta una dificultad epistemológica, pues hace que la teoría sea invulnerable a la falsación: la mezcla y la combinación aducidas por Freud cubren todo el espectro de situaciones posibles. En términos de Popper, la clase de los posibles falsadores queda vacía.

Conclusiones

Desde el paradigma significativo, el dolor se incorpora como un elemento más del sistema y adquiere sus diversos sentidos a partir de ello. El dolor buscado, sea como práctica sexual (masoquismo), como entretenimiento (*Jackass*), como experiencia religiosa (los flagelantes de la Edad Media, la danza del sol de algunos pueblos originarios de América del Norte), como competencia (ingerir vegetales extremadamente picantes), no socava la teoría significativa, sino que la apoya, evidenciando la diversidad que aparece cuando se parte de la idea de que el significativo no significa nada, y que no existe aislado del sistema que le confiere significado.

BIBLIOGRAFÍA

1. Bourke, J. (2014). *The story of pain: From prayer to painkillers*. Oxford:Oxford University Press.
2. Corns, J. (Ed.). (2017). *The Routledge handbook of philosophy of pain*. Oxfordshire:Routledge.
3. Cowart, L. (2021). *Hurts so good: The science and culture of pain on purpose*. New York:Public Affairs, Hachette Book Group.
4. Descartes, R. (2005). *Tratado del hombre* (C. Flórez Miguel, Estudio introd.). En *Obras* (Colección Biblioteca de Grandes Pensadores, pp. 730). Madrid:Editorial Gredos.
5. Descartes, R. (1983). *Principles of philosophy* (V. R. Miller & R. P. Miller, Trans.). Netherlands:Kluwer Academic Publishers. (Original work published 1644).
6. Eidelsztein, A. (2022). *No hay sustancia corporal: Controversias sobre el cuerpo, la sociedad y el psicoanálisis* (2ª ed.). Buenos Aires:Letra Viva.

7. Eidelsztein, A. (2018). El conflicto del psicoanálisis ante las problemáticas actuales. *El rey está desnudo: Revista del psicoanálisis por venir*, 13. <https://eidelszteinalfredo.com.ar/el-conflicto-del-psicoanalisis>
8. Fischel, J. J. (2019). *Screw consent: A better politics of sexual justice*. Oakland:University of California Press.
9. Freud, S. (1924). “El problema económico del masoquismo”. En *El yo y el ello y otras obras (1923–1925)* (Obras completas, Vol. 19, pp 161-176). Buenos Aires:Amorrortu. (Original publicado en 1924 como “Das ökonomische Problem des Masochismus”)
10. IASP (2020) <https://www.iasp-pain.org/publications/iasp-news/iasp-announces-revised-definition-of-pain/> (julio 2026)
11. Jay, R. (1986). *Learned pigs & fireproof women*. Miami:Villard Books.
12. Kandel, E. R., Koester, J. D., Mack, S. H., & Siegelbaum, S. A. (2021). *Principles of neural science* (6th ed.). Columbus:McGraw-Hill Education.
13. Krafft-Ebing, R. von. (1894). *Psychopathia sexualis: With especial reference to contrary sexual instinct; a medico-forensic study* (F. J. Rebman, Trans.). London:A. P. Watts & Co.
14. Lacan, J. (2006). *El seminario, libro 3: Las psicosis (1955–1956)*. Buenos Aires:Paidós.
15. Laplanche, J., & Pontalis, J.-B. (1996). *Diccionario de psicoanálisis*. Buenos Aires:Paidós.
16. Lévi-Strauss, C. (1987). *Antropología estructural* (E. Verón, Trans.; G. Sanz, Tech. Rev.). Buenos Aires:Paidós.
17. Levine, J. D., Gordon, N. C., & Fields, H. L. (1978). The mechanism of placebo analgesia. *The Lancet*, 2(8091), 654–657.
18. Morris, D. B. (1991). *The culture of pain*. Oakland:University of California Press.
19. Purves, D., Augustine, G. J., Fitzpatrick, D., Hall, W. C., LaMantia, A.-S., & White, L. E. (2018). *Neuroscience*. Oxford:Sinauer Associates.
20. Singer, P. (2015). *Animal liberation: The definitive classic of the animal movement* (40th anniversary ed.). New York:Open Road Media.

FEDERICO LUDUEÑA

Psicoanalista. Investigador de las relaciones entre psicoanálisis, epistemología y psicología cognitiva.

E-mail: federico.luduenaa@gmail.com